



Desde el Centro Nacional de Hostelería y Turismo Hotel-Escuela Bellamar

Por Antonio Flores Sentí

La inmigración: ¿amenaza o esperanza?



de estar afiliado a un partido político, aunque no tengan capacidad para regentar un kiosko. Ahora que se empiezan a cuestionar desde el ejecutivo los mecanismos para la selección de jueces, la misma lógica habría que aplicarla a la confección de listas y a la designación de cargos. Como no hay que ser muy ambicioso, yo lo primero que pediría es que todos los escogidos tuvieran, por lo menos, lo que vulgarmente se conoce como sentido común. Y que nadie piense que generalizo porque, junto a numerosos ejemplos poco edificantes, hay también una gran cantidad de responsables públicos ante los que hay que quitarse el sombrero.

Pero esa reeducación ha de estar impulsada en primer lugar por los políticos, que han de dar ejemplo de civismo y educación, al menos frente a los medios de comunicación. A los que detentan responsabilidades de gobierno les toca tomar decisiones encaminadas a rediseñar nuestra educación infantil y juvenil, prestigiar los títulos dotándolos de contenidos adecuados, responsabilizar a los jóvenes, incidir en la importancia de los dos grandes vehículos de comunicación: las lenguas - empezando por la oficial de España (se habla mal y se escribe peor no sólo en las Comunidades en las que hay otra segunda lengua) - y las matemáticas; desarrollar el ejercicio del pensamiento

En las últimas semanas ha comenzado lo que podría definirse como el inicio de un movimiento xenófobo, aún de limitado alcance pero de fuerte repercusión mediática. No creo que coja por sorpresa a nadie que medianamente conozca los mecanismos de la

“vidas ejemplares”.

-“¿Cómo voy a estar yo metido en una cocina o sirviendo mesas a la hora del programa del corazón?”

-“Aunque -ahora que lo pienso- ¿por qué no echarle la culpa a los inmigrantes. que son los que están imbi-

humilde puesto hace falta nada más y nada menos que actitudes, vocación, deseos de crecer profesionalmente, disciplina, conciencia de que hay que trabajar para vivir. En muchos casos, idiomas. Y por si fuera poco, amabilidad, cortesía y deseos de agradar. Habilidades sociales que fluyen espontánea-

an. Me comentaba que las rumanas se están ofreciendo en estos momentos por la mitad. Y como la mayor parte de las familias han perdido poder adquisitivo con la subida de las hipotecas, pues están aceptando esos ofrecimientos a pesar de los riesgos del desconocimiento de la persona nueva y de su situación

